



Tengamos mucho cuidado
no nos pongan en un brete,
como, tal vez, lo han pensado
los huelguistas con bonete.



CHARLA INSUSTANCIAL

—Sí, querido vecino; tendrá usted que irse convenciendo de que Dios está con nosotros y de que la navecilla de Pedro no naufraga, aunque la combatan hombres de tantos bigotes como Canalejas y de marcha tan tortuosa como Romanones. Ya está usted viendo; apenas el Presidente se ha atrevido con la Iglesia ha surgido la huelga de Bilbao, nos amenaza el cólera, los carlistas hacen revisión de fuerzas y los conflictos saltan al paso del Gobierno de tal modo que lo tirarán patas arriba en un plazo muy breve. Si quiere usted más prueba de que Dios vela por los suyos vaya usted á buscarla.

—No me convence usted, vecino. Dejemos lo del cólera, que no será nada si se cumplen las prescripciones sanitarias, y convengamos en que la huelga se resolverá del mejor modo para todos, ya que sólo muy contadas personas se benefician prolongándola y ya que en ella no es la mano de Dios la que anda, sino que, según algunos, la única que se ve es la de los clericales.

—Mucho decir es eso, vecino; pero, aunque así fuera, ¿no somos nosotros los representantes de Dios y los intérpretes de sus mandatos? Pues lo

que nosotros hagamos, sobre todo si es ir en su defensa y obsequio, tiene indudable carácter divino.

—Así, pues, el cólera, la huelga y los discursos de don Dalmacio son cosas todas que Dios nos envía, directamente unas y otras por la mediación, más ó menos visible, de sus representantes en la tierra.

—Tú *diristi*.

—¡Caramba! ¡Lo había sospechado!

Quienes así hablaban eran mis vecinos don Robustiano Coronado, cura teniente de la reserva y al servicio de las beatas del barrio, y el maestro Casimiro Tijeruela, sastre á domicilio y hombre muy versado en las cuestiones sociales.

Como hablaban de ventanā á ventanā á través del patio de la casa que también á mí me sirve de alojamiento, sus palabras llegaban á mis oídos como el ruido de velos que se desgarran y como eco revelador de misterios que empezaron á dejar de serlo para mí.

Agucé el oído y seguí oyendo al presbítero, que decía:

—Canalejas se irá á la porra, y como la *masa obrera* habrá quedado quebrantada, arruinada y desfallecida y, en cumplimiento de aquella ley que dice que «donde no hay harina todo es mohina», vendrán las acusaciones entre los obreros y directores, se tirarán los trastos á la cabeza, vencerá ó crecerá la desconfianza y lo que pudo ser una enorme fuerza social será un conjunto de notas discordantes que hasta dejará de ser tal conjunto, todos pediremos un Gobierno enérgico que se comprometa á sostener el orden y el ensayo democrático habrá quedado tan mal parado que en mucho tiempo no habrá ganas de repetirlo, ni fuerzas para ello si alguno lo intentase. Y vea usted por donde la navecilla de Pedro volverá á navegar viento en popa y quedará demostrado que las fuerzas infernales no prevalecerán contra ella. *non prevalebunt adversus eam.*

Supongo que el maestro Casimiro oiría al reverendo don Robustiano con la boca más abierta que las puertas del infierno y yo me quedé sorprendido y casi admirado al convencerme de que el presbítero á quien yo hasta



—Pues, señor, se me figura que tendrá mucho trabajo si recoge esta basura.

entonces había creído un jumento, salvo los debidos respetos, era un zorro digno de figurar entre los más despabilados de su clase.

Y después, tomando mi desayuno y leyendo la

Prensa, tuve unos instantes de profundo desaliento, de intensa amargura, y dije, tragando una sopa de chocolate aromatizado con acibar:

—*¡Nulla est redemptio!*

SOLFANELLO:



¿Y SI ES MENTIRA...?

(MONÓLOGO DE UNA BEATA)

Carmen, huérfana, de posición desahogada, joven todavía, no mal parecida, vestida con desaliño, entra en su casa al anochecer, deja el devocionario sobre la mesa, se quita la mantilla y se sienta cabizbaja.

No puede ser... ¡Sería horrible!... Esto es una tentación del demonio, un juicio temerario... ¡Ay, Virgen Santísima, ayúdame!... Pero el caso es que yo misma lo he oído y aquel *¡Maldita beata!* que brotó de los labios del P. Nogal no era una ilusión, era su voz, entrecortada por el despecho, por la ira, al verse interrumpido en... ¡detente lengua!... ¡Qué escena! Todavía tiemblo. Se había terminado el sermón, y ¡con qué fuego y elocuencia sublime nos había hablado el P. Nogal del horror del pecado, de los afectos pecaminosos que nos apartan de Dios!... Yo estaba embebida mirándole, bebiendo con todo mi ser los raudales de su elocuencia... Se había acabado el sermón y todavía en mis oídos resonaban sus palabras, mi corazón estaba oprimido, sentía ganas de llorar y... no sé quién me inspiró la malhadada idea de ir á la sacristía... No había nadie, los sacerdotes estaban en el altar... Dos velas encendidas ante un crucifijo apenas hacían ondular las tinieblas... En el despacho del colector se percibe un ligero cuchicheo... se oye una tos... es la del P. Nogal. Después percibo rumor de risas ahogadas... después ¡ay, Jesús mío! ese ruido inconfundible de un beso... Mi corazón arde en curiosidad, las sienas se me bañan de sudor frío... y avanzo hacia el pesado cortinón de alfombra que tapa la puerta del despacho... ¿Confesará á alguien?... El tejido del portier es tan tupido que nada veo... ¡Si me sorprendieran escuchando!... Me quiero ir y no puedo... Se vuelven á oír las risas ahogadas... otra vez aquel sonido sacrilego, que se me clava en el alma... Un ligero chillido femenino... Sí, allí hay una mujer... Siento que una llamarada de fuego apostólico invade mi ser y que me invita á impedir que allí se cometa un pecado; me santiguo y levanto la cortina... ¡Cielos! Inesita Torralba, la tesorera de nuestra Congregación, se desliza de las rodillas del P. Nogal, se tapa la cara con la mantilla y sale huyendo... Todo mi valor ha huido ante aquella escena... me quedo inmóvil, sin voz, con la cortina levantada, inmutable como una estatua... El P. Nogal se levanta, me mira con ojos de odio, pasa por mi lado, evitando rozar mi cuerpo, y me lanza al rostro este brutal apóstrofe: *¡Maldita beata!*... Mi corazón estalla en un raudal de lágrimas... Salgo de la iglesia huida, avergonzada, como si yo fuera la delincuente, y

ni siquiera me acuerdo de besar los pies á mi adorado Cristo de la Agonía.

¿Qué representa esto, Dios mío?... Señor, arrójame un rayo de luz... ¿Estoy equivocada? ¿Es esto mentira?... ¿Es preciso para serte grata sacrificararte la vida entera, huyendo hasta de la expansión más lícita y pasar toda la juventud entre altares y confesionarios, como yo he hecho?... ¿No es el amor de las criaturas un pecado?... Pues, entonces, ¿cómo el P. Nogal é Inesita?... ¡Ay, Dios mío! ¡Qué duda tan horrible! ¿Será todo mentira?... ¿Estaré yo *haciendo el tonto*, como dice mi primo Marcial, mientras otros gozan de los oasis que tú has puesto en la vida?... Señor, sácame de



JAIME BALMES

Filósofo español á quien amargaron la existencia los mismos que ahora lo ensalzan.

este infierno, que yo vea claro, que rompa las cadenas de esta sugestión, si es que todo esto es una farsa... Y debe serlo, porque si no el P. Nogal no haría eso... ni otros harían otras cosas... ¿Por qué nos engañan entonces? ¿No se puede servir á Dios y darle al mundo la juventud y al corazón lo que es suyo?... ¡Luz, Dios mío! ¡Ay! ¿Por qué levanté aquella cortina?... (Se hace de noche y Carmen sigue ensimismada en profunda meditación. De pronto hace un gesto de resolución suprema. Se quita la correa del hábito, se mira á un espejo y sonríe...) Todavía es tiempo... (Entra la doncella.)

—Señora, son cerca de las ocho. ¿Rezamos el rosario?

—No. Lo que vas á hacer es limpiarme el vestido de seda azul é ir á buscar un par de butacas para Eldorado.

La doncella la mira asombrada.

—Pero ¿es de veras?...

—¡Ya lo creo! Es un consejo que me han dado el P. Nogal é Inesita Torralba... ¿No te parece, Juliana, que es muy necia la vida que yo llevo?... ¿Y si todo es mentira?

—¡Uf! De eso ya estoy yo convencida hace tiempo... Figúrese usted, ¡me crié con un tío cura!...

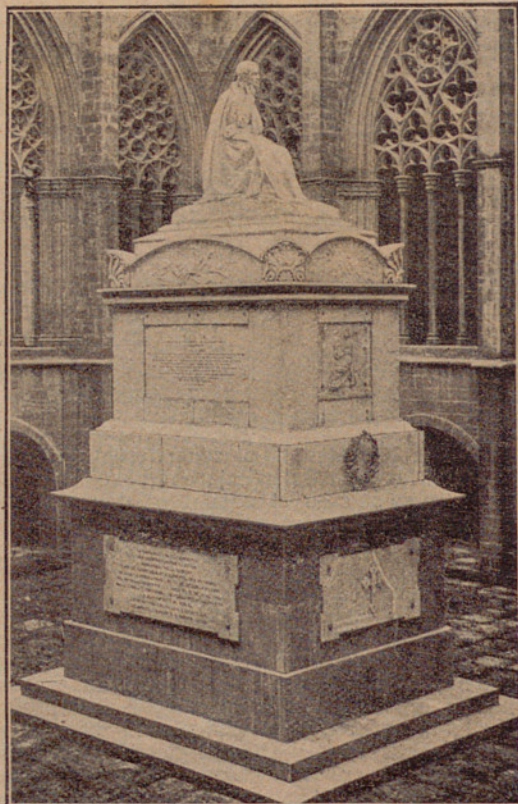
—Basta. Ve por el vestido y procura que las butacas sean de buena fila.

Carmen se dirige hacia su tocador y comienza á arreglarse el cabello... La criada corre hacia el guardarropa y exclama:

—¡Gracias á Dios que esta mujer empieza á tener sentido común! Estaba ya de beatería hasta el moño...

Moraleja: Conviene que las beatas reflexionen de vez en cuando...

FRAY GERUNDIO.



El sepulcro de Balmes en la catedral de Vich.



Banquete celebrado en honor del distinguido periodista don Rafael Mainar X con motivo de sus bodas de plata con la Prensa.

llevaba ó me traía una carta se clavaba un puñal en el corazón."

Por fin, terminada la instrucción del proceso de Cellamaire por los magistrados que el Regente había designado, y habiendo sido todos los prisioneros sometidos á interrogatorio, según era costumbre en la Bastilla, se les concedió permiso para frecuentarse, reunirse en sociedad; de manera que Rosita quedó autorizada para ver "casi libremente" al caballero de Mesnil y á los otros conjurados.

Desde ese momento la vida de la señorita de Launay en la Bastilla fué encantadora. La duquesa del Maine había hecho amueblar con lujo el cuarto que ella ocupaba. Había sido decorado con cómodas de ébano y color cincelado, una cama á la italiana tendida, de paño azul turquí, un "secretario", dos "duquesas", una hamaca, un canapé confidente, rinconeras, sin hablar de las mesas, sillas y taburetes. En las paredes, espejos y tapicerías. Todos los días Rosita y sus compañeros de cautividad iban á comer con el gobernador.

"Después de comer—escribe la joven prisionera—jugaba una partida de naipes con los señores de Pompadour y de Boisdavis y Mesnil me daba consejos. A veces la partida se combinaba de otro modo; cuando concluía nos íbamos á nuestros cuartos. El caballero de Mesnil me seguía de bastante cerca. La reunión se hacía en mi cuarto, volviendo á cenar con el gobernador, retirándonos después á acostar. No deseaba más libertad de la que gozaba; me parecía que no había más mundo que el que encerraba el recinto de nuestros muros. Fué la época más feliz de mi vida. ¿Cómo pensar que la felicidad me esperaba en la Bastilla?"

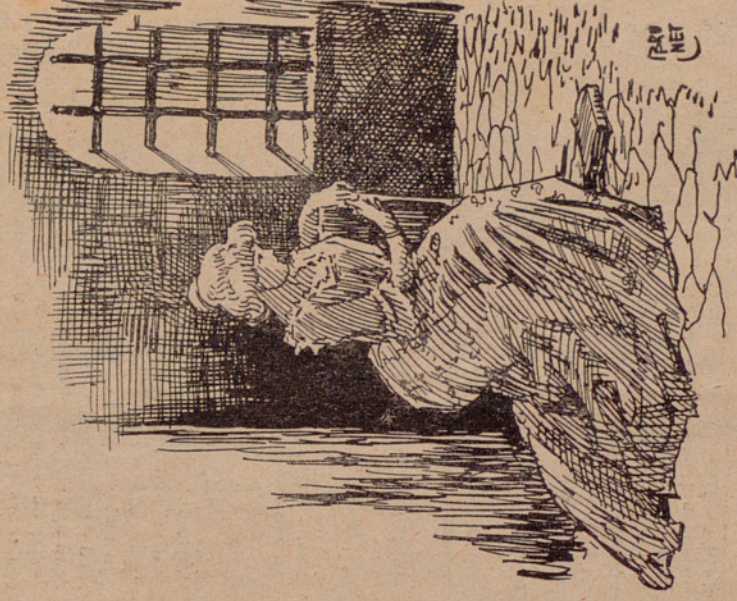
Pero no hay felicidad eterna; el 5 de Junio de 1720 Rosa de Launay era puesta en libertad.

El caballero de Mesnil había salido de la Bastilla algunas semanas antes. Se dirigió á la Saboya, desde donde escribió cartas á Rosita, cartas que poco á poco fueron escapando y cuyo giro luego se volvió menos tierno, menos apasionado.

La señorita de Launay había vuelto á ocupar su puesto de lectora junto á la duquesa del Maine, establecida en el castillo de Sceaux.

gobernador se retiró y of que cerraban mi puerta con cinco ó seis llaves y el doble de cerrojos."

La administración interior de la Bastilla correspondía al teniente del rey, el personaje más importante del castillo después del gobernador, en aquella fecha se llamaba M. de Maisonrouge. Era un militar franco y bueno, lleno de virtudes naturales, acompañadas de una cierta brusquedad y aspereza que no las desfiguraban. En un principio no quisó ver



á la señorita de Lannay, de quien le hablaba el gobernador de la Bastilla, insinuándole que la visitase.

—¿Qué quiere que le vaya á decir á esa damisela, que no hará más que gritar y llorar?

Por último se decidió á ir á verla y quedó encantado por el ingenio y la gracia de la joven arrestada.

Al mismo tiempo que Rosita había sido puesto bajo cerrojos en la Bastilla un joven gentilhomme, el caballero de Mesnil que estaba también complicado en la conspiración, manejando sus hilos en provincias. Rosita no le había visto nunca. Estaba encerrado en una pieza frente á la suya. El señor Maisourouge, que lo iba á ver todos los días, no dejaba de conversarle de la gracia y del ingenio de la linda prisionera y tanto hizo que la imaginación de Mesnil acabó por exaltarse. Estaba solo, encerrado, lejos de toda cara temiente; se puso á soñar en aquella joven, encerrada cerca de él, le forjó una faz que era como un compendio de todas las maravillas de los cielos: soñaba con ella noche y día y, por fin, le conñó estos sentimientos, puramente imaginarios, á Maisourouge, el cual se los repitió á Rosita.

En estas condiciones el excelente Maisourouge, deseoso de entretener á la joven prisionera, propuso á Mesnil que escribiese á Rosita versos en que le pintase los bellos ensueños que le inspiraba.

—Pero ¿cómo voy á hacer esto si no tengo papel ni pluma?

—Eso no importa.—respondió Maisourouge—; aquí tenéis lápiz y papel. Escribid.

Mesnil escribió algunos versos, improvisados á escape, que Maisourouge llevó á la prisionera, y, para que la distracción fuera más completa, agregó:

—Respondedle en el mismo estilo; os daré lo que necesitáis para ello.

Así comenzó aquella correspondencia, primero en verso y enseguida en prosa. Aquella relación epistolar entre un joven caballero y una graciosa señorita que nunca se habían visto, tomó un giro cada vez más interesante, y Maisourouge, con una fidelidad rigurosa, hacia el "Mercurio Galante," Esta correspondencia amorosa entre jóvenes, los dos severamente encerrados el uno frente al otro, continuó exal-

morados separados. Rosita desahogaba su corazón en el suyo.

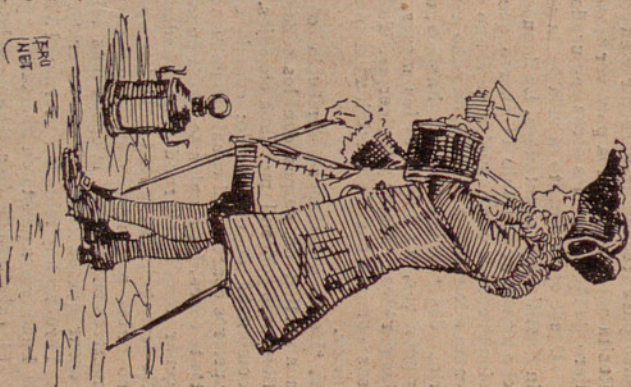
"Permaneció algún tiempo—dice aquella—como abismado en la confusión de sus propios sentimientos."

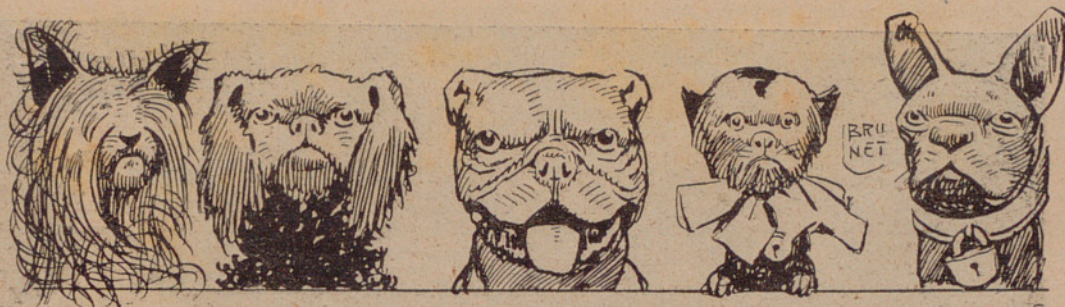
"Mi querida amiga—le dijo por fin—: Ya sabéis que os pertenezco por entero. Voy á daros pruebas indudables de ello; pero necesito que me digáis cuáles son vuestros compromisos con-

que Mesnil; si tiene el tropósito de hacer mejor vuestra suerte, puesto que el mío no es digno de seros ofrecido, me prestaré sin reservas á todo lo que pueda contribuir á vuestra felicidad y aun á vuestra simple satisfacción: si el caballero de Mesnil sólo desea agradaos, no sería digno ni de vos ni de mí que os valleséis de mí para mantener relaciones, y, por honor de vos misma, sólo deberéis pensar en olvidarlo."

Rosita le tranquilizó; el caballero de Mesnil le había jurado un amor eterno; se casaría con ella así que saliera de la Bastilla. Y Maisourouge se puso á templar el rigor de la separación de los jóvenes volviendo á desempeñar su papel de mensajero, llevando de un extremo á otro de la Bastilla las cartas que se escribían. Y ¡qué estupezos le daba que hacer para dominar sus propios sentimientos!

"Después me confesó es rióe Rosita—que cada vez que





¡EL CASTO JOSÉ! ¡EL CASTO JOSÉ!

Quando yo era muchacho, que también lo he sido, y en el colegio de los Padres Escolapios de Barcelona estudié, entre otras cosas, Historia Sagrada, me costó gran trabajo aceptar por prototipo de castidad el que han y hemos dado en llamar casto José.

El tal José, á mi entender, nada hizo del otro jueves desairando á la Zohra consorte de Putiphar.

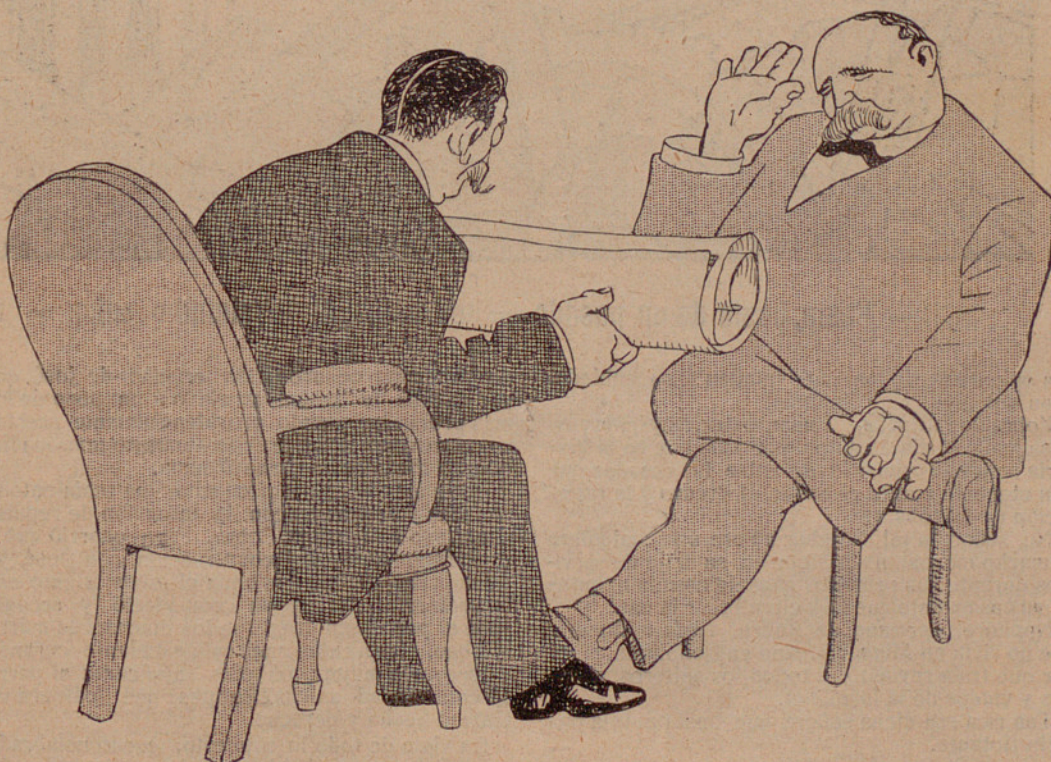
Antes del día de autos, ni aun después, ¿qué otros méritos contrajo José para que la Historia le concediera el número uno entre los castos que en el mundo han sidó?

En resúmidas cuentas, la heroicidad del hijo

de Jacob no llegó á tal; somos en gran número los mortales que en iguales circunstancias hubiéramos también mandado á paseo á la señora esposa de Putiphar.

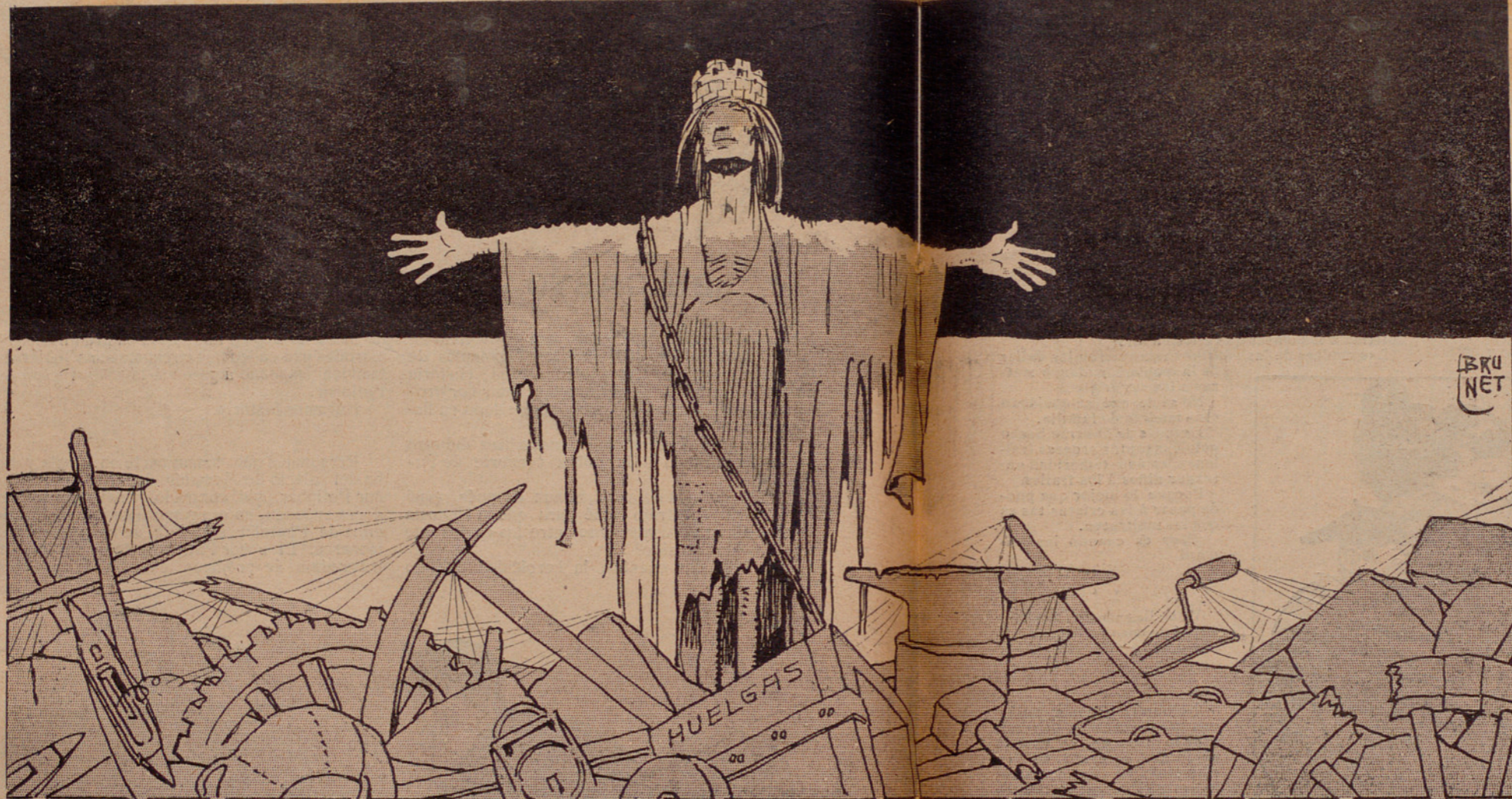
Hagamos historia.

Personajes que toman parte en la sala y alcaoba del palacio de Memphis, departamento del señor Putiphar, que, contra lo que algunos historiadores suponen, no era general en jefe de los ejércitos de Pharaón, sino jefe de los cocineros del monarca. El señor Putiphar, lejos de mandar el exterminio de prójimos, cuidaba de que comie-



—Aquí le presento, señor Vinaixa, el plano de unos terrenos muy á propósito para el nuevo Matadero.

—Por baratos, que sean pierde usted el tiempo. Los únicos terrenos apropiados son los de la Sociedad Anónima Lerroux y C.^a



— Basta, basta de un pasado = de odios, de inquietud y saña = que tanto mal me ha causado. = ¡De sus ruinas surja España!

ran opíparamente los que estaban á su cuidado. ¡Son dos cosas muy distintas!

Zohra de Putiphar. — Buena mujer, muy buena esposa hasta el día de autos, por más que en la historia ocupe el primer lugar entre las casadas que han atentado contra el honor, el decoro y la reputación de su consorte.

No, señor; la tal Putiphar no era una cualquiera ni mucho menos; nada tiene en su hoja de servicios durante sus primeros años de casada ni antes de su casamiento que la hiciera bajar la cara.

Nophore, hermana de Zohra, viuda millonaria que no vivía en Memphis, sino en Heliópolis, sí señor que traía revueltos á todos los solteros, casados y viudos de la localidad.

Tan rica era dicha señora que hasta poseía palacio flotante.

José. — Buen mozo y simpático como el joven José ha habido muy pocos. Porque le había concedido la Naturaleza tales dotes, Putiphar pagó por él doscientos anillos de oro á los saca-manteas madianitas que en Chanaan lo habían compra-

do por cuatro ochavos á los hermanos de José, que por envidia le habían arrojado á un pozo de los más profundos cuando providencialmente acertaron á pasar en aquel preciso momento unos madianitas traficantes en carne humana.

Putiphar compró al muchacho, que tenía entonces diez y seis años, con la intención de regalar el esclavo á la señora Zohra. Pero ocurrió que á los cinco minutos de conversación con José ya descubrió Putiphar que tenía el joven talento extraordinario; porque se compadeció y recogió José al perrito enfermo que los muchachos martirizaban, comprendió que tenía excelente corazón y porque en muy pocos días supo curar al perro su enfermedad adivinó Putiphar que José era un Galeno hecho y derecho.

En vista de todo lo expuesto, quedó nombrado mayordomo general el joven hebreo hijo de Jacob.

Cumplió éste su cometido á maravilla y á Zohra le importó un bledo la hermosura extraordinaria del mayordomo.

Al cabo de algún tiempo Putiphar mandó á José á Heliópolis para que arreglara con la cuñada al-

gunas diferencias que había entre las dos hermanas: cuestión de ochavos.

En la primera entrevista quedó casi todo arreglado y la cuñada, preocupada con lo de los ochavos, ni se fijó en la extraordinaria hermosura del mayordomo. Quedaron en ultimar el asunto en otra conferencia.

Y ocurrió que al pasar José por la plaza Mayor de Heliópolis, donde habían erigido el suntuosísimo templo del Sol, movido José por la curiosidad, penetró en el santuario y, mientras estaba contemplando sus admirables esculturas, tropezó con Hophra, gran sacerdote del templo del Sol, que le participó que su única hija Aseneth, la hermosísima Aseneth, estaba atacada de grave enfermedad desconocida por los galenos de Heliópolis.

Vió José á la enferma, descubrió en seguida la

enfermedad y en muy pocos días consiguió su completa curación.

José y Aseneth se conocieron y, como era natural, simpatizaron con simpatía vehementísima.

Muy agradecido el gran sacerdote ofreció á José la mano de su hija y quedó concertada la boda, que se efectuó poco tiempo después. Que conste que cuando lo de marras José no estaba soltero, sino casado, y casado enamorado de su señora esposa.

Según lo convenido, José visitó de nuevo á la cuñada de Putiphar y en esta segunda entrevista notó ella que el esclavo hebreo era un real mozo, algo flaco, como todos los hebreos, pero que poseía cabello rizado, ojos incendiarios, manos distinguidas, pies microscópicos y todas aquellas circunstancias que trastornan cerebros femeninos.

Y, naturalmente, la casquivana viuda millonaria, sin cumplidos de ninguna clase, pretendió abrir su corazón á José, que, naturalmente, enamorado de la hija única del gran sacerdote del templo del Sol, mandó á paseo á la casquivana é indecorosa Nophore.

Ultimado el asunto de los ochavos salió José de Heliópolis para regresar á Memphis. Se despidió de su adorada prometida Azenet. No se despidió de la liviana Nophore.

Llegó José á Memphis, pero antes de su llegada había llegado á poder de la señora Zohra una carta de su hermana en la que la decía que el tal José era un antipático, un majadero, un mal educado y un insustancial; pero sin decir palabra de lo de la voluptuosa intentona y del consiguiente desaire.

La hasta entonces recatada, honesta y fiel esposa de Putiphar, que no podía explicarse los calificativos

que tan injustamente adjudicara su hermana al simpático, atento y ni en sueños majadero José, movida por maldita curiosidad, interrogó al hebreo una, dos y tres veces, hasta que consiguió que éste la revelara con sus pelos y señales todo lo ocurrido.

Y he aquí que el demonio, que no está nunca mano sobre mano, incendió el amor propio de la señora de Putiphar, perturbó su entendimiento y tuvo lugar escena igual á la ocurrida en Heliópolis; pero esta vez con desgarró de la capa del que hemos dado en llamar *casto José*, que, al fin y al cabo, hizo tan sólo lo que hubieran hecho en iguales circunstancias casi todos los demás mortales enamorados recientes de otra mujer.

¡El casto José! ¡El casto José!

ALBERTO LLANAS.



¡AGUA-VÁ!

A don Jaime le reclaman ante los tribunales la friolera de 28,000 y pico de francos.

Su abogado apela á lo de la realeza para rechazar al tribunal que ha de entender en el asunto.

El demandante es un fondista.

Maguer que seades un bravo
vos daré un consejo leal.

¡Muy bien que yantedes mucho,
pero debedes pagar!

¡Comer y guardar los cuartos
non se puede autorizar
si non al que esté ordenado;
pero vos sodes seglar!

El Papa se va resignando, según parece.

El Euncio no ha vuelto á hablar de marcharse.

Ese caballero obra como dicen las acotaciones de las comedias antiguas:

* "Hace como se va... y nõ se va..."

No puede ser tan ingrato
su marcha fué pura broma.

¿Qué va á hacer el Nuncio en Roma?

Don Pepe, ¡hay Nuncio pa rato!

En Teruel hay gran indignación contra unos frailes que maltrataban cruelmente á los niños que asistian á las clases que ellos daban.

Las madres de las *victim*as recorrieron las calles de la poblaci3n dando mueras á los *verdugos*.

No sé de qué se quejaban esas madres de familia.

Después de haberse hecho públicas tantas proezas frailunas, es una temeridad entregar niños á los frailes.

Porque lo mejor que puede pasar á las criaturitas es que las maltraten.

¡Peor es cuando las *man*!

Ya ha llegado don Toribio; que si no *saca la lengua*, alfoja en cambio el bolsillo.

Emilianito Iglesias, dando una prueba más de su valor cuando vió que, en contra de lo que esperaba, se hacían trabajos para declarar la huelga general en Barcelona, se apresuró á marchar á la frontera.

Está visto que el terrible revolucionario es un pez... de agua mansa.

Y que hace bien en escurrir el bulto en momentos anormales.

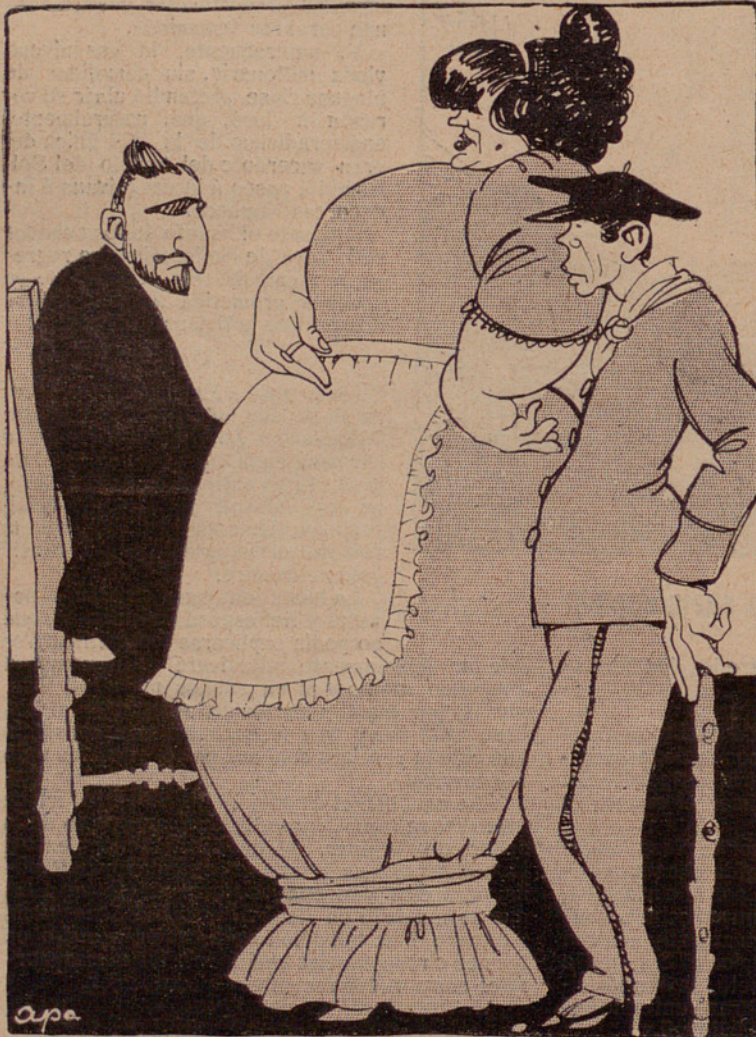
Pues por lo menos, ya que no preste ningún servicio á la República, no dará lugar á que fusilen á ningún revolucionario.

Varios periódicos piden que se proceda á la desecaci3n de las pilas de agua bendita que hay en las iglesias.

Creo que no se opondrán los presbíteros.

¡Son peces que nadan hasta donde no hay agua!

Las que sí lo sentirán, negando su sentimiento, serán las que en esas aguas les mandan baños de asiento.



BENEFICENCIA MUNICIPAL

— Señor Lladó: ¿cuándo colocará usted á mi hombre en Consumos?

— Esos destinos se cotizan alto ahora. Ya os iré ayudando con bonos.

EL DILUVIO ILUSTRADO

nay—la impresión que experimenté al oír que nos encerraban. ¿Qué determinación podía tomar en aquel instante? El caballero de Mesnil no podía pasar la noche en mi cuarto, y ¿cómo hacerle salir?”

En aquel momento el señor de Maisonrouge pasaba por el patio interior de la Bastilla. Desde la ventana la señorita de Launay le llamó. El oficial acudió contentísimo, pensando que Rosita le hacía subir porque deseaba conversar con él; pero ¡cuál no fué su sorpresa, su decepción, su irritación, cuando la joven le mostró á Mesnil!

“El aire alegre que tenía al entrar—dice Rosita—se trocó de pronto en el tinte más sombrío, y nos dijo, con tono muy seco, que aquello le ponía en un disparadero, que iba á saberse en el castillo lo que pasaba, y que eso daría origen á sospechas desfavorables para él y para nosotros.”

Rosita se disculpó, imploró su amistad, la indigencia de su compañero. El oficial, sin decir palabra, fué á buscar las llaves que abrían la puerta de Mesnil, vino á buscar al prisionero, sin decir palabra lo encerró en su calabozo y no volvió á entrar en el de la señorita Launay para darle las buenas noches.

Pero no hay enojo de enamorado que perdure. Maisonrouge no tardó en mostrarse amable con su joven prisionera. Esta, en cambio de tanta bondad, no veía con su joven corazón, lleno de amor, más que la limitación de su libertad, que, á pesar suyo y en virtud misma de su situación, el carcelero tenía que hacer pesar sobre ella.

“Cometía la injusticia de odiarle—dice—y quizá lo notaba, sin que esto modificara en nada su conducta, llena de atenciones, para servirme y de solicitudes para todo lo que pudiera desear.”

Las visitas de Mesnil á Rosita se reanudaron. El caballero había conseguido romper á uno de los carceleros, que le abría la puerta. Tantas fueron las escapatorias, que una noche los enamorados fueron sorprendidos no por el indulgente Maisonrouge, sino por el gobernador de la Bastilla. La irritación de este era más terrible que la del teniente del rey. Ordenó que el caballero fuera trasladado á otra torre del viejo castillo, lejos de la graciosa prisionera.

Y fué Maisonrouge quien tuvo que consolar á los dos ena-

tando el pensamiento del caballero de Mesnil y no tardó en despertar los sentimientos de Rosita. Muy luego las cartas no bastaron; los jóvenes, sabiendo que estaban sus calabozos tan próximos, desearon verse.

“Mesnil tenía muchos deseos de verme—escribe Rosita—; Me lo recalaba en sus cartas; redoblabá sus instancias cerca del teniente del rey.”

Por último, el buen Maisonrouge, violando los reglamentos más severos, hizo que los jóvenes se vieran, colocándolos en las puertas de sus calabozos, que, separados por un ancho pasadizo, quedaban frente á frente.

“No nos dijimos nada—escribe Rosita—, como estaba convenido, y un momento después desaparecimos.”

Esta primera entrevista parece que produjo una desilusión en Mesnil. Se había hecho tal ideal de la belleza de sus ensueños, que, por bella que fuera Rosita, él se la había imaginado más hermosa todavía; en cuanto á la joven, como á pesar del brillo de sus ojos negros tenía vista muy corta, había distinguido muy mal las facciones de su galante correspondiente, de manera que le pareció muy guapo.

Ya se sabe cómo son los enamorados.

Después de aquella primera entrevista muda el caballero de Mesnil dijo al teniente del rey que el favor que le había concedido era demasiado escaso; que eso no era verse, que para trabar relación era necesario hablarse, y, por fin, arregló esta última condescendencia.

Una noche el señor de Maisonrouge llevó al caballero de Mesnil al cuarto de la joven prisionera. Estaba ya acostada y su camarera, que se llamaba Rordel, acababa de hacer el arreglo de la habitación.

El caballero de Mesnil fué á sentarse á los pies de la cama de la joven, mientras que el señor de Maisonrouge conversaba en un rincón con Rordel. Pero, como dice con mucha gracia la señorita de Launay, si la primera entrevista, tan deseada, tan solicitada, no hizo más que causar á los dos jóvenes una fuerte impresión de confusión, “el caballero de Mesnil, como Tonquin de Ormórica, que cuando encontró á su amiga no supo bucnamente qué decirle, no supo tampoco de qué me había de hablar.” Cambiamos, sin embargo, algunas frases convencionales; no quedamos más contentos el

uno del otro después de habíarnos que después de la primera entrevista, Maisonrouge, notando que nuestra conversación no marchaba, vino á sostenerla. Gracias á él marchó algo mejor. Pero todo aquello duró tan poco, que en realidad apenas tuvimos tiempo de reconocernos."

Estas vistas se repitieron. Maisonrouge condujo al caballero de Mesnil al cuarto de Rosita á la hora en que ésta, con ayuda de Rondel, preparaba el té, que tomaron juntos. Por último, roto el hielo, se habló con animación y alegría.

El propio Maisonrouge se había prendado vivamente de la joven y graciosa cautiva. Era un hombre de cuarenta y cinco años, un franco y robusto militar, siempre dispuesto al cumplimiento del deber. Rosita ha trazado su retrato:

"Encontraba en él una cortesía incansable, una complacencia sin límites, un empeño perpetuo en que estuviera contenta sin reparar para nada en sí; deseaba más tenerme satisfecha que agrardarme; y me pertenecía de tal modo, que parecía no pertenecerse ya á sí mismo. No he visto en el mundo, ni aun en las novelas, sentimientos tan perfectos como los suyos, sentimientos que nunca se desmintieron y tanto más admirables cuanto que no eran obra del refinamiento del espíritu, sino de la simple Naturalaleza, que parecía haber querido hacer un corazón en que no hubiera nada de reprochable. La probidad, el honor, todas las virtudes del hombre honesto le eran igualmente naturales, y su espíritu, ni culto ni sagaz, era realmente recto y sensato."

Aquellas relaciones prosiguieron; fácil es imaginárselas. Habiendo caído enfermo el señor Maisonrouge, hacia llevar á los dos jóvenes á su cuarto. El teniente del rey no tardó en comprender la sinceridad, el sentimiento que se había despertado rápidamente en el corazón del caballero de Mesnil y en el de Rosita. Sin embargo, seguía favoreciendo sus correspondencias, sus entrevistas, bien que él mismo estuviera profundamente enamorado de la joven. Era que amaba á Rosita más que á sí mismo y deseaba contribuir á hacer su felicidad, encantando su consuelo al pensar que aquella felicidad era á él á quien se la debía.

Pues con todo, los jóvenes no se daban por satisfechos; el amor es exigente. El caballero de Mesnil había encontrado medio de atrir su puerta del lado de adentro; del lado de

afuera las puertas de las prisiones se abren fácilmente; de noche, los alcaides, al hacer su ronda, le daban una vuelta á las llaves, quedando cerradas para la noche. Mesnil podía de este modo introducirse en el calabozo de la señorita de Lanmay en una hora en que sabía que la encontraría sola.

"Ante aquella visita inopinada—escribe Rosita—fui dominada por la mayor sorpresa. El temor, la inquietud, mezclados á la alegría de lo que se atrevía á hacer alguien que comenzaba á gustarme, pusieron en extremada confusión á mis sentimientos. El más agrdable dominó, apartó á los otros y escuché lo que se quería hacerme saber; era el descubrimiento de afecto serio, velado hasta entonces por los madrigales que habían podido llegar hasta mí."

La conversación fué corta. "El país que habitábamos—agrega Rosita—abrevia mucho las formalidades."

Luego hubo que separarse al oír un ruido de pasos que subía de la escalera.

Una vez sola la joven reflexionó. Su dignidad le ordenaba que le impidiera al caballero la repetición de semejante tentativa. Le escribió una carta en que dice ella "Le imponía una prohibición absoluta"; "pero esa prohibición—es siempre Rosita la que habla—estaba establecida en forma de que no la atendiera". ¡Ah, picaruelal! De modo que lo fué.

Así fué que Mesnil volvió al día siguiente como había ido la víspera.

"Quise despedirle—dice la prisionera—; pero se obstinó en quedarse..."

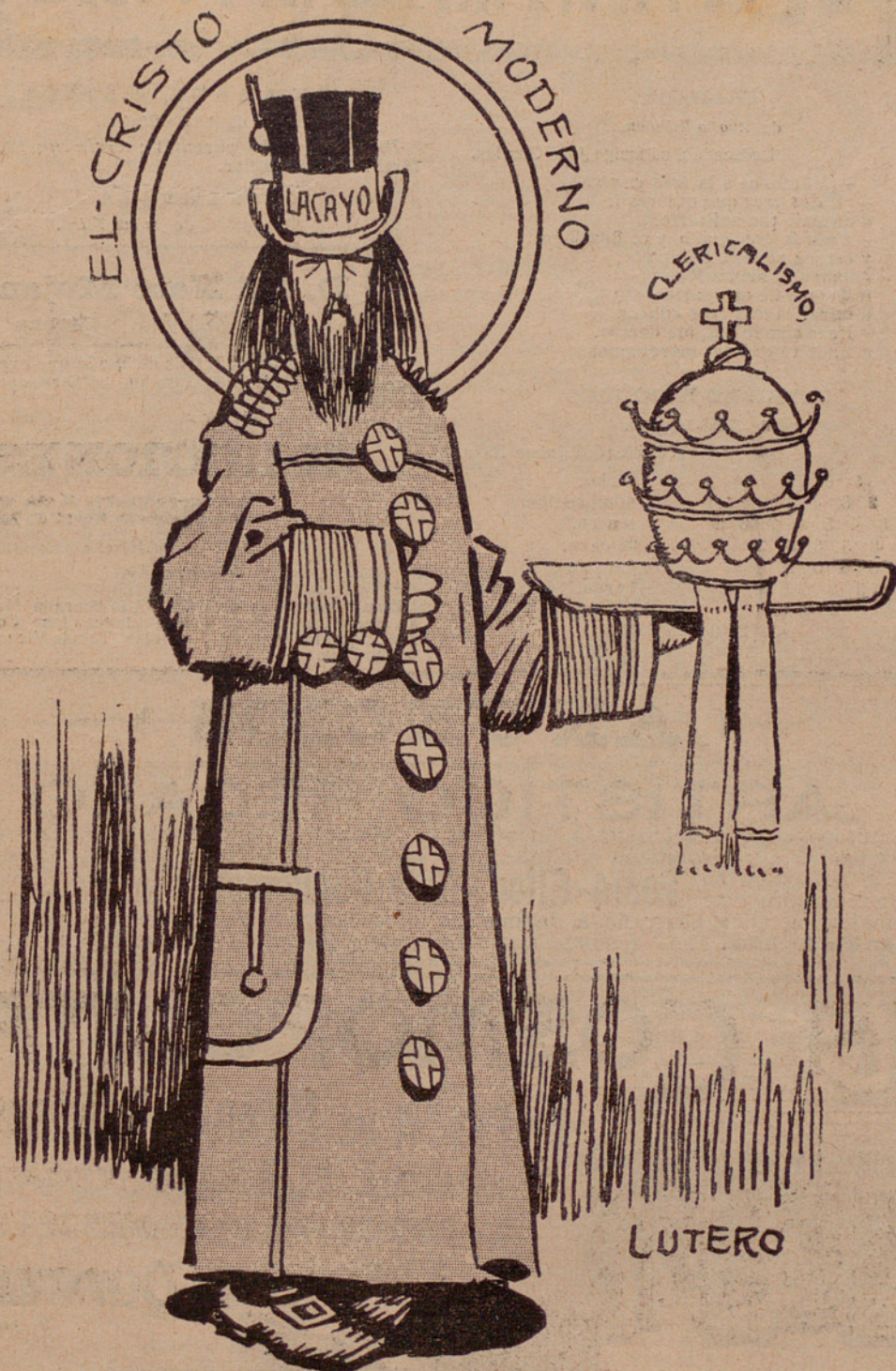
Y qué se hace, en efecto, con un hombre que se obstina en quedarse?

"Ensáyé entonces—dice Rosita—una felicidad desconocida. Antes había amado sin ser amada ó me habían amado sin agrardarme. No había sentido hasta entonces el encanto de un afecto recíproco y que me parecía que sería inalterable."

Pero tanto va el cántaro á la fuente..."

Una noche Mesnil estaba junto á su joven amiga y hablaba de lo único que les interesaba, es decir, de su amor, cuando el alcaide, que andaba haciendo su ronda, dió á la llave la vuelta fatal.

"No me es posible expresar—escribe la señorita Lan-



EL PAPEL QUE LE HACEN REPRESENTAR LOS MODERNOS FARISEOS

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADA

de Adolfo Biedma.

Dedicada á mi amigo José Garriga.

—¿Vámonos á la tres cuatro?
 —¿Y dos tres que quieres ir á un sitio tan solitario?
 —Un dos tres que hoy es domingo y estará aquello animado; además tu prima *todo* irá como de ordinario á mirar la *dos tres cuatro*.
 —Pues siendo así, me decido, cuando tú quieras marchamos.

CAPRICHOS NUMÉRICOS

de Trini Sanjuán.

(Dedicado á Jaime Baxa.)

	5	6	7		=	verbo.				
1	2	3	4	1	2	= numeración.				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	= teatro.	
	3	8	5	6	5	2			= de caza.	
		5	6	5	2				= para jugar.	
		3	8	7					= verbo.	
		3	4	1	6	9			= del cuerpo humano.	
7	6	5					1	2	9	= verbo.
			7	2	1					= título.

CHARADA RÁPIDA

de Adolfo Biedma.

Prima segunda, parentela; *tercia cuarta*, llanura fértil. *Todo*, una flor.

TARJETA

de Jaime Tolrá.

D. Gil Neto Mujan
 Gerona

Combinense estas letras de modo que expresen el nombre y los apellidos de un célebre compositor español.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 27 de Agosto.)

A LA CHARADA

Camello

Han remitido soluciones.—A la charada. María Bielsa, Pedro Hernández, Jacinto Llovet, José Cortés, Miguel Cervera, Antonio Puertolás, Tomás Vicens y Marcelino Peix.

ANUNCIOS

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

LA COSMOPOLITA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S.en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31
 (TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)

BARCELONA

ROB XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL
para la curación radioal de los

HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientro y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervecente de Bishop, originalmente inventado por Alvaro Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto a tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alvaro Bishop, 46, Spelman Street, London.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

VÍAS URINARIAS • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

Clínica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA



¡ Se repite el Carnaval
y dicen que el humor mengua!
Hasta el cacique ya exclama:
-¡Toribio, saca la lengua!